

**D**e acuerdo a Éxodo 20:14 el séptimo mandamiento es: “No cometerás adulterio”.



### ¿Qué se ordena en el séptimo mandamiento?

El séptimo mandamiento ordena que preservemos nuestra propia castidad y la de nuestro prójimo, en corazón, palabra y conducta.

1 Tesalonicenses 4:4 - Efesios 5:11-12 - 2 Timoteo 2:22 - 1 Pedro 3:2

### ¿Qué se prohíbe en el séptimo mandamiento?

El séptimo mandamiento prohíbe todo pensamiento, palabra o acción deshonesta dentro del matrimonio.

Mateo 5:28 - Efesios 5:3

**Conclusión:** el fin de este mandamiento es que debemos apartar toda inmundicia e impureza de nuestra vida, ya que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26), el cual es “...*Santo, santo, santo...*” (Isaías 6:3), en “conocimiento, justicia y santidad verdadera”. Pero dicha semejanza fue perdida debido a la caída, “...*Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones*” (Eclesiastés 7:29). De ahí la necesidad de ser regenerados, que es aquel acto que restaura la naturaleza humana a su condición originaria.

Si deseamos obedecer este mandamiento es necesario que el corazón no intervenga en esos deseos que se interponen en nuestro camino hacia la santidad. Algunos anhelos, no nos favorecen, aparte de ser inconvenientes por más placer que nos proporcione el solo hecho de pensar en ellos.

Si le damos cabida en nuestro corazón y en nuestra mente, esos pensamientos irán *in crescendo* conduciéndonos irremediablemente por un camino equivocado que terminará en pecado. Y esa condición, no solo afecta al que lo comete, sino a los que, en cierta manera, acompañaron y apañaron a que el hecho se consumara.

El solo hecho de codiciar a otro, hemos cometido adulterio, porque por ahí comienza todo, en el sentir en nuestro corazón y maquinarlo en la mente (ya que la idea irá repiqueteando en la mente como el pájaro carpintero, sin parar) hasta llevar a cabo y dejar plasmado mi deseo.

Y en ese momento, lisa y llanamente hemos caído en infidelidad, y en pecado más allá de haber sido consumado el acto. Somos culpables por haber sido seducidos y haber dado lugar a la tentación. En algún momento de nuestra existencia, somos tentados en este aspecto, pero dependerá de nuestra integridad, y nuestra fortaleza, evitar ser arrastrados a consumir el pecado.

Desde hace tiempo, el hecho de mantener relaciones extramatrimoniales es visto como algo normal, *“¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!”* (Isaías 5:20-23). Y el hecho es que no solamente se transgrede este mandamiento por mantener una relación “carnal” con otro/a, sino que existen múltiples variantes que se ofrecen en distintos ámbitos, como, por ejemplo, internet. En la web, pululan páginas donde el sexo virtual es ofrecido a cambio de alguna compensación monetaria. Este también es un caso donde se mancilla el mandamiento, aunque la relación no se consuma.

Como se verá, el espectro es amplio donde se puede llegar a transgredir el mandamiento. En algunos otros casos será mediante la letra de canciones, publicidad, maneras de vestir, películas, etc. etc., que, en definitiva, no hacen más que invitar e incitar a cometer adulterio. Algunos sin darse cuenta se dejarán influenciar por comentarios que no hacen más que empujarlo a tropezar en su camino de santidad. Murmuraciones y consejos como: “de que todo está bien”, “si te gusta porque te vas a privar”, “es solo una vez”, “probalo, nadie se va a enterar”, “sos (re) piola para engañar”, “si no lo haces, no sabes lo que te perdés”, y lo más probable es que en caso de negarse, sea burlado y descalificado, situación humillante y difícil de sobrellevar para algunos.

Aunque sea en sus formas más variadas, el acto en sí está condenado y queda manifestado en este mandamiento.

En el adulterio, la pareja viola los compromisos y acuerdos matrimoniales y las promesas de honestidad y fidelidad que hicieron mutuamente. En la transgresión, hay una violación a la confianza y a la fidelidad de la pareja constituida en matrimonio. El producto de vulnerar este mandamiento es un gran dolor emocional, porque con el matrimonio, dos familias son las que se suman, trayendo aparejado gran daño psicológico a todas las partes involucradas, amén de sus consecuencias legales y económicas ya que con el divorcio sobreviene la separación de bienes y la pérdida de la custodia de los hijos por parte de uno de ellos.

Los hijos lamentablemente son los más vulnerables y cuando son muy pequeños por más explicación que se les dé no llegan a entender por qué papá y mamá ya no están viviendo juntos bajo el mismo techo. Ellos siempre quedan en el medio, teniendo que soportar agresiones de ambas partes y en algunos casos, se los suele utilizar como “comodines” a fin de conseguir ciertas demandas.

A los niños les costará muchísimo “adaptarse a esa nueva vida”, vida que no eligieron. Y la realidad es que, aunque los años pasen y sean adultos, esa “anormal” situación seguirá trayéndoles dolor y conflicto.

Dios no permite ninguna justificación para las relaciones extramatrimoniales. Dios detesta toda impureza sea donde sea, ya sea en el cuerpo, en la mente, bien la del alma, porque sabe muy bien “la resultante”. Cabe recordar que Dios nos ha dado el libre albedrío y nuestra respuesta individual a esa libertad, “es la variable decisiva”.

Nadie dice que caminar en “santidad” sea algo sencillo o fácil, pero vale la pena intentarlo. Nuestro sacrificio, no será en vano. La santidad es un estilo de vida que se cultiva día a día, es un camino que requiere esfuerzo, es un desafío diario y una disciplina que requiere constancia.

Recuerda, Satanás anda desesperado como león rugiente (1 Pedro 5:8), viendo a quien devorar a fin de hacerlo caer. Pero tú, retén firme tu santidad “...para que ninguno tome tu corona”. (Apocalipsis 3:11)

La santidad es un camino que se recorre día a día con esfuerzo, dedicación y como hijos de Dios, contamos con la ayuda del Espíritu Santo, que nos advertirá, traerá firmeza y seguridad en nuestras convicciones, a fin de hacer lo agradable ante los ojos del Altísimo.

Rinconcito de la Oración

[www.rinconcitodelaoracion.com](http://www.rinconcitodelaoracion.com)

rinconcitodelaoracion@gmail.com